

Malabareando entre la “marca Patrimonio Mundial” y la recreación local en Bagan

María Eugenia Desirée Buentello García*

*Dirección de Patrimonio Mundial
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Resumen

El sitio arqueológico de Bagan en Myanmar es uno de los principales destinos budistas de Asia. Su paisaje, constituido por más de tres mil monumentos, lo posiciona como uno de los sitios más visitados de Myanmar. Sin embargo, su posible inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial plantea inquietudes entorno a la conservación de su patrimonio vivo. Algunos investigadores argumentan que el título de Patrimonio Mundial actúa como una “marca” placebo para atraer turismo cultural en busca de experiencias auténticas (Adie *et al.*, 2018). No obstante, en lugares como Myanmar que hasta hace pocos años se encontraban en condiciones de aislamiento y en una situación post-conflicto, la pronta llegada del turismo podría representar una amenaza para sus dinámicas socioculturales. En este contexto, surgen tensiones al buscar el equilibrio entre mantener vivas las prácticas patrimoniales y adaptar el sitio a las necesidades del turismo.

Palabras clave

Patrimonio Mundial; UNESCO; marca; budismo; turismo; comunidad.

Obtener la declaratoria de Patrimonio Mundial es una “espada de doble filo”. Después de la inscripción, el turismo puede aumentar hasta un 30% convirtiendo a los sitios en “gallinas de los huevos de oro”, un efecto que es particularmente favorable para los países en desarrollo (Adie *et al.*, 2018: 400; Barron, 2017). Sin embargo, el turismo puede amenazar las dinámicas socioculturales de las comunidades locales a largo plazo (Adie *et al.*, 2018: 399). Este fenómeno, generalmente se asocia con una falta de integración de dichas comunidades en la planificación y gestión de los sitios patrimoniales. Un ejemplo de esto es la Zona Arqueológica de Bagan (también conocida como Bagan o Pagan) en Myanmar (antigua Birmania).



Actualmente, Bagan es uno de los sitios budistas más destacados de Asia y un destino popular para el turismo nacional e internacional (Buentello García *et al.*, 2018; Kraak, 2017a: 436; Rich y Franck, 2016: 333). No obstante, su posible inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial plantea preocupaciones en torno a la conservación de su patrimonio vivo. Kraak (2017b), argumenta que la tan esperada declaratoria de Bagan como Patrimonio Mundial, implica restricciones a los derechos culturales de la comunidad. Siguiendo esta premisa, el presente artículo se limita a incitar a una discusión acerca de los posibles efectos que la “marca Patrimonio Mundial” pone sobre las dimensiones socioculturales del sitio (Mansfeld, 2018: 32-33). Dada a la complejidad del tema a tratar, no es posible abordar a detalle todos los factores con los que se encontrará el lector a lo largo del texto. Por lo tanto, estrategias sobre turismo sostenible, gestión, participación comunitaria, así como los continuos esfuerzos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) para fomentar el diálogo en la conservación de los sitios del patrimonio religioso, tendrán que abordarse en otra parte.

Familiarizándose con el contexto

Desde que Myanmar abrió sus puertas al mundo en 2011, el país ganó visibilidad después de 50 años de aislamiento (Ministerio de Hotelería y Turismo, 2013; Kraak, 2017a: 435; Rich y Franck, 2016: 333-334). El nuevo gobierno pasó de un sistema de autoritarismo militar a una gobernanza democrática con una economía orientada al mercado, conduciendo a transformaciones sociales comprometidas con la comunidad internacional y con organizaciones internacionales como la UNESCO (Ministerio de Hoteles y Turismo, 2013; Kraak, 2017a: 435; Rich y Franck, 2016: 333-334). A lo largo de este proceso, Myanmar se convirtió en un imán para el turismo atrayendo viajeros en busca de sitios naturales y culturales que brindaran una “genuina hospitalidad y valores espirituales” (Crabolu, 2015: 2; Ministerio de Hoteles y Turismo, 2013).

De 2012 a 2013, la llegada de turistas a Myanmar aumentó en un 52% y, de acuerdo con el Banco Asiático de Desarrollo, se estima que para 2020 las llegadas internacionales aumentarán a 7,48 millones (Ministerio de Hotelería y Turismo, 2013: iii; Rich y Franck, 2016: 334). En respuesta a este dramático crecimiento, el turismo se ha convertido en una prioridad para el gobierno, que visualiza su potencial para generar y diversificar oportunidades de trabajo en el desarrollo de industrias y servicios nacionales (Crabolu, 2015: 2; Ministerio de Hoteles y Turismo, 2013: iii).

Al ser uno de los más importantes destinos turísticos con una economía que depende de ello, la integración de Bagan en la Lista del Patrimonio Mundial prevé un aumento del 20 al 30% del flujo turístico (Adie *et al.*, 2018: 400; Crabolu, 2015: 2; Ministerio de Hotelería y Turismo, 2013: 8). Desde 2012, el gobierno ha trabajado arduamente en él para someter el archivo de nominación de Bagan a evaluación¹ (Kraak, 2017a: 435), lo que representa una oportunidad para que el sitio finalmente se enliste y beneficie de su estatus internacional.

La Zona Arqueológica de Bagan se encuentra en la región de Mandalay de Myanmar. A diferencia de otros sitios arqueológicos, Bagan posee una gran importancia histórica y religiosa asociada con las prácticas de acumulación de méritos del Budismo Theravada (Kraak, 2017a: 437). Hoy en día, el sitio es administrado por el Departamento de Arqueología, que supervisa de cerca el estado de

¹ Desde 1996, el sitio ha estado en la Lista Tentativa del Estado Parte por la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural de 1972 (Convención del Patrimonio Mundial) (Crabolu, 2015: 2; Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2019).



conservación de más de tres mil monumentos dispersos en un área de 108 kilómetros cuadrados (Figura 1) (Hudson, 2008: 55; Kraak, 2017a: 439; UNESCO Centro del Patrimonio Mundial, 1992-2019). Su paisaje comprende monumentos (estupas, templos y monasterios), campos agrícolas, áreas naturales protegidas, así como diversos asentamientos humanos con una población estimada de 500,000 habitantes (Rich y Franck, 2016: 337; Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2019).



Figura 1. Vista general de la zona arqueológica de Bagan. Imagen: ©Desirée Buentello García, 2017.

La mayoría de los monumentos en Bagan se construyeron entre los siglos X y XIV durante el apogeo del Reino de Myanmar con su capital en Bagan (Pagan) (Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2019). Además, la reputación de Bagan como un importante destino budista en Asia ha perdurado a lo largo de los siglos albergando prácticas espirituales que van desde venerar las imágenes de Buda, la organización de festivales, la reconstrucción de monumentos, y la peregrinación (Figuras 2 y 3) (Hudson, 2008: 555; Kraak, 2017a: 436). El sitio fue severamente dañado a causa de terremotos, por la acción del intemperismo, y la “caza de tesoros;” como respuesta, el gobierno militar patrocinó un proyecto masivo de reconstrucción a finales de los años 90 y principios de los 2000 (Hudson, 2008: 553-556). El resultado de este proyecto fue severamente criticado y descrito como una “versión de fantasía estilo Disney” de su glorioso pasado (Hudson, 2008: 5523). Hoy, sus pagodas² y sus monasterios están reconstruidos parcial o completamente y

² Nombre genérico para templos y Estupas.

requieren un mantenimiento continuo (Hudson, 2008; Kraak, 2017). En este punto, es importante resaltar que acciones como la construcción, la reconstrucción, y el mantenimiento de las pagodas están estrechamente relacionadas con las prácticas de acumulación de méritos del budismo Theravada, una creencia que se practica ampliamente en todo el país³ (Dove, 2017: 205).

La acumulación de méritos es una actividad con múltiples dimensiones, ya que los méritos se pueden generar a través de la meditación, la práctica de buenas obras, haciendo contribuciones a monjes y monjas, y donando para el mantenimiento de pagodas (Kraak, 2017b: 1). De estas actividades, la construcción y la renovación se consideran de los más altos méritos (Kraak, 2017b: 1-2). Por lo tanto, los monumentos de Bagan fueron erigidos en la creencia de que sus patrocinadores aumentarían sus posibilidades de una buena reencarnación o salvación (Hudson, 2008: 555, 558; Kraak, 2017b: 1). Hoy, las prácticas de renovación siguen el mismo principio y, por lo tanto, los monumentos de Bagan no son meramente testimonios de un pasado histórico, sino elementos vivos que cumplen un papel esencial en la continuidad de las creencias religiosas de su comunidad. Las prácticas de acumulación de méritos son tan importantes para la vida cultural de Myanmar que, a pesar de estar entre los países menos desarrollados del mundo, mantiene una prestigiosa reputación por su generosidad y voluntariado (Dove, 2017: 205; Ministerio de Hotelería y Turismo, 2013: 3; Rich y Franck, 2016: 335).



Figura 2. Monje budista. Image: ©Desirée Buentello García, 2017.

³ El 87.9% de la población de Myanmar practica el budismo Theravada (según el último censo de 2014) (Dove, 2017: 208).



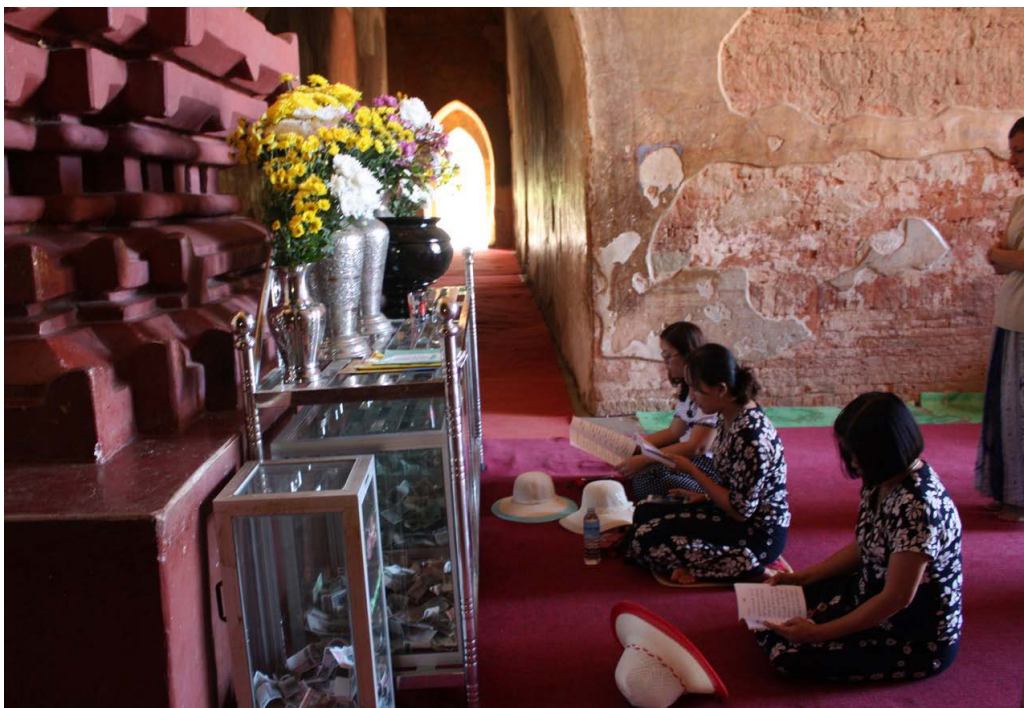


Figura 3. Comunidad local mostrando respeto a Buda. Image: ©Desirée Buentello García, 2017.

Es importante resaltar que la atmósfera única de Bagan es el resultado de una relación simbiótica y simbólica entre sus recursos naturales, los elementos creados por el hombre y la cultura viva.⁴ La interacción de estos elementos, dan la sensación de que el lugar ha permanecido “intacto” desde la época de la colonia Británica, mostrando a Asia “como solía ser” (Rich y Franck, 2016: 333-334). De manera que el espíritu de Bagan se expresa ampliamente por las conexiones socioculturales que están ligadas al ambiente físico, y están fuertemente arraigadas a la identidad de la comunidad y su sentido de pertenencia (Prestes *et al.*, 2019). Además, Bagan siempre ha sido un sitio importante para la peregrinación, pero en los últimos años ha atraído a una gran variedad de perfiles de visitantes (Crabolu, 2015). Por lo tanto, un potencial aumento de turistas después de obtener el título de Patrimonio Mundial, plantea una impronta significativa a sus prácticas socioculturales, que deberían ser evaluadas particularmente debido a su previa situación de aislamiento y post conflicto (Rich y Franck, 2016: 334).

La “marca Patrimonio Mundial”

Cuando cesó la Segunda Guerra Mundial, sus efectos destructivos señalaron la urgente necesidad de desarrollar un instrumento internacional que garantizara la protección y conservación de sitios con características culturales o naturales. Poco después de que la UNESCO se formara como agencia especializada de las Naciones Unidas en 1946, la Convención de La Haya para la

⁴ Este texto sólo habla de las prácticas socioculturales y asociaciones espirituales de Bagan en un sentido amplio. No se abordan otras prácticas asociadas con los conocimientos tradicionales, como la producción artesanal, la agricultura, la cría de animales, la construcción de la arquitectura vernácula o sus tradiciones orales.

Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado fue adoptada en 1954, lo que condujo a la posterior promulgación de la Convención del Patrimonio Mundial (WHC por sus siglas en inglés) (Cleere, 2011: 519). La Convención del Patrimonio Mundial fue adoptada en noviembre de 1972, cobijando a los sitios que serían posteriormente enlistados con protección legislativa y administrativa (Adie, 2017: 49). Cada sitio enlistado es un ejemplo de importancia cultural o natural “que es tan excepcional que trasciende las fronteras nacionales” (Adie, 2017: 49; Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2009). Su significado cultural (también conocido como Valor Universal Excepcional o VUE) es tan único que se cree que es de relevancia común para todas las generaciones de la humanidad, presentes y futuras (Adie, 2017: 49; Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2009).

Originalmente, la Lista de Patrimonio Mundial se estimó para comprender 100 propiedades, pero el interés político de los países que ratificaron la Convención y las debilidades del proceso de evaluación excedieron las expectativas (Cleere, 2011: 520). Actualmente, hay 1,121 sitios en la lista, sin embargo, a medida que el número aumenta cada año, también lo hace la lucha por equilibrar los efectos del turismo y el desarrollo social (Barron, 2017). Algunos académicos sostienen que el título Patrimonio Mundial funciona como una “marca” o franquicia que garantiza la autenticidad y la calidad de los sitios para el turismo, actuando como una “etiqueta de producto” que aumenta la visibilidad y conlleva beneficios comerciales (Adie, 2017: 49-5; King y Halpenny, 2014: 768). Desde esta perspectiva, la UNESCO se mueve a favor de los beneficios que turismo lleva a los sitios y la comunidad local. En este sentido, la “conservación por comercialización” se desarrolla con la creencia de que la designación de un sitio como Patrimonio Mundial generará ganancias que aumentarán la economía del lugar y su calidad de vida⁵ (Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2019; Edroma, 2003: 38; Prestes *et al.*, 2019: 26). Aunado a esto, según King y Halpenny (2013), la “marca Patrimonio Mundial” desencadena emociones y comportamientos positivos en los visitantes, y genera fondos para llevar a cabo proyectos de conservación. Por lo tanto, si se gestiona adecuadamente, la “marca” garantiza la conservación sostenible del sitio a largo plazo (2014: 768; Prestes *et al.*, 2019: 26).

La otra cara de la moneda muestra que la mayoría de las regiones del mundo han experimentado los impactos negativos del turismo en un fenómeno que Marco D'Eramo llamó “UNESCO-cidio” (Barron, 2017). Este fenómeno llama a la inevitable decadencia de los significados culturales del sitio después de ser enlistado. Algunos ejemplos de tal fenómeno son Venecia (Italia), Lijiang (China) y Chan Chan (Perú), entre muchos otros ejemplos que se encuentran principalmente en centros urbanos de ciudades históricas (Cleere, 2011; Barron, 2017). Ese punto de vista sostiene, que los propósitos turísticos de los sitios han sofocado su función social dejando un melancólico rastro de su cultura viva (Cleere, 2011: 522). Además, la constante expansión de la lista y la sobreexposición de la “marca Patrimonio Mundial” ha sido criticada reiteradamente. Por ello, la credibilidad de la lista para representar la diversidad del mundo también se ha cuestionado debido a las diferentes percepciones de lo que el *Valor Universal Excepcional* significa en las diferentes regiones del mundo (Adie *et al.*, 2018: 403). De esta manera, los malentendidos en torno a la declaratoria de Patrimonio Mundial como un señuelo para atraer turismo han ocultado

⁵ Como resultado de las acciones e inversiones de las partes interesadas locales, que contribuyen de manera directa o indirecta generando empleos para la industria hotelera, a través de la venta minorista, las artes escénicas, la agricultura y del desarrollo de infraestructura para bienes y servicios variados.



el propósito real de la Convención (Adie *et al.*, 2018: 403). Aunado a esto, la indebida apropiación de la lista para promover intereses nacionales también ha sido un relevante punto de discusión, al igual que la disminución del número de profesionales del patrimonio que representan a las Delegaciones Nacionales en las reuniones anuales del Comité del Patrimonio Mundial (Arizpe, 2007: 370; Cleere, 2011: 520).

La UNESCO ha estado abordando este tema a través de diversas herramientas e iniciativas. Los numerosos volúmenes de la *Serie del Patrimonio Mundial y su Iniciativa sobre el Patrimonio de Interés Religioso* son sólo algunos ejemplos (Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2019). Sin embargo, todavía no hay estrategias o pautas claras para controlar las consecuencias de sobre comercializar la “marca del Patrimonio Mundial” (Cleere, 2011: 523; Kraak, 2017a). Asimismo, en los sitios donde ha habido continuidad en la práctica espiritual hasta el presente son mucho más complejos de abordar debido a la forma en que sus valores sociales, históricos y simbólicos se relacionan entre sí.

Turismo patrimonial vs recreación local en Bagan

El Plan de Turismo de Myanmar 2013-2020 establece que el turismo de calidad debe ser respaldado a través de acciones responsables que sean equitativas para el bienestar social⁶ y la sustentabilidad ambiental (Ministerio de Hotelería y Turismo, 2013: 3). Sin embargo, según Rich y Franck (2016), se tiene un limitado conocimiento sobre el impacto que el turismo tendrá sobre Myanmar (2016: 333-334). Por otro lado, aunque se han desarrollado estudios que abordan la necesidad de desarrollar estrategias que reconozcan los derechos culturales y otros derechos humanos de las comunidades, el problema aún no ha recibido suficiente atención (Logan, 2016: 256).

Al respecto, Kraak (2017) menciona que a pesar de que recientemente se ha desarrollado un enfoque basado en los derechos humanos en el campo del patrimonio, éste aún no ha llegado a Bagan (Kraak, 2017a: 439). Ella explica que la voz de la comunidad no fue integrada durante el desarrollo de la nominación y, en consecuencia, sus derechos culturales han sido ignorados. Un ejemplo de esto es que existe más preocupación sobre la conservación de la estructura y materialidad de los monumentos, sobre las asociaciones espirituales por las que se erigieron en primer lugar (2017: 436). Desde esta perspectiva, surgen conflictos de interés al tratar de encontrar un equilibrio entre las actividades de recreación local, los estándares internacionales de conservación, y la necesidad del país por mejorar su situación económica y calidad de vida de sus habitantes. Por tanto, las actividades de recreación local podrían representar una “amenaza” para la conservación material de los monumentos. Como se mencionó anteriormente, las prácticas culturales de Bagan están estrechamente relacionadas con creencias religiosas que buscan embellecer, volver a pintar, y reconstruir las pagodas. Prácticas, que tienen un impacto directo en la fábrica de los monumentos “arriesgando” su autenticidad material (Kraak, 2017a: 436). En ese sentido, Kraak (2017) sostiene que el significado cultural de Bagan se ha enmarcado predominantemente bajo su valor arquitectónico y arqueológico, mientras que su asociación con creencias religiosas se ha estudiado simplemente como un objeto textual (2017a: 438). Este

⁶ Mejorar el desarrollo económico, reducir la pobreza y aumentar el nivel de vida de su población multiétnica (Ministerio de Hoteles y Turismo, 2013: 3; Rich y Franck, 2016: 334).



enfoque para estudiar el patrimonio desde su materialidad tiene origen en el legado británico en Bagan durante el siglo XIX, el cual desvinculó el significado simbólico-religioso de las pagodas de su materialidad, dejando las prácticas religiosas populares y sus tradiciones orales en un rango menor (Kraak, 2017a: 438-439).

Es un hecho que la cultura en su naturaleza transformativa siempre está adaptándose al presente (Rich and Franck, 2016: 335), pero la verdadera pregunta detrás de la estrategia de ‘conservación por comercialización’ es, si tales transformaciones en los sitios Patrimonio Mundial deberían ser apresuradas por el turismo. El sitio web de la UNESCO sugiere que el turismo brinda apoyo financiero para conservar los sitios de Patrimonio Mundial y forja un sentido de orgullo e identidad en la comunidad que se beneficia al mostrar su estilo de vida (Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, 1992-2019). Sin embargo, la línea divisoria entre presenciar una práctica social y su mercantilización es frágil (Olsen, 2015: 99). En este sentido, a medida que los turistas culturales buscan consumir experiencias auténticas, las prácticas culturales tienden a personalizarse para satisfacer sus expectativas diluyendo sus significados reales y el simbolismo de las prácticas religiosas. En el peor escenario, los grupos étnicos, culturales y religiosos y sus prácticas se trivializan (Olsen, 2015: 99-100).

En conformidad con el artículo 27.1 de la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1947), un enfoque basado en los derechos humanos refleja el “derecho de la comunidad a participar libremente en la vida cultural” (Kraak, 2017a: 438), lo que incluye respetar el interés de la comunidad para proteger su privacidad, normas culturales y calidad de vida (Mansfeld, 2018: 32). Sin embargo, las comunidades que viven en sitios Patrimonio Mundial han manifestado sentirse objetivadas, cayendo en el “síndrome del zoológico” o en una “autenticidad escenificada” que las disocia de su propia herencia cultural (Mansfeld, 2018: 32; Olsen, 2015: 99). Por ejemplo, por reglamento obligatorio, en Bagan los guías de turistas deben usar ropa tradicional (*longyi*) y maquillaje (*thanaka*). El ejemplo ilustra cómo los atributos culturales de una comunidad se pueden forzar y escenificar en aras del turismo (Rich y Franck, 2016: 345). En torno a ello, Cohen (1998) reflexiona que el turismo puede conducir a “un debilitamiento de la adhesión local a la religión, las creencias en lo sagrado y el poder de los lugares santos, los rituales y las costumbres” (Olsen, 2015: 100).

No han pasado muchos años desde que aumentó la popularidad de Myanmar, pero los impactos socioculturales del turismo ya han comenzado a mostrar sus primeras señales. Para las generaciones más jóvenes, el turismo trae simultáneamente muchas oportunidades, así como una disrupción a su identidad cultural debido a las influencias inmediatas de la globalización (Rich y Franck, 2016: 335). En cierta forma, el turismo trae consigo oportunidades para la educación, el desarrollo de las relaciones internacionales, y la transferencia de conocimientos. Sin embargo, también conlleva inestabilidad a los valores locales, las costumbres, y los estándares morales (Rich y Franck, 2016: 339). Estos cambios ocurren debido a la introducción de nuevos productos para satisfacer las necesidades de los visitantes y la adopción de nuevas actitudes provocadas al observar el comportamiento de los turistas, por ejemplo, en relación con el consumo de alcohol (Rich y Franck, 2016: 338). Hoy, los jóvenes adultos en Bagan identifican la adopción de la cultura popular estadounidense, europea, japonesa y coreana dentro de su propia cultura (Rich y Franck, 2016: 344).



El comportamiento de los turistas en Bagan, es también resultado de un discurso interpretativo ausente en cuanto al significado espiritual del sitio (Buentello García *et al.*, 2018: 7; Crabolu, 2015: 37, 49). Por lo tanto, la mayoría de los turistas visitan Bagan persiguiendo un romántico paisaje arqueológico, ignorando que los templos tienen fuertes asociaciones espirituales en el presente (Buentello García *et al.*, 2018: 98). Por ejemplo, el código de vestimenta para visitar lugares sagrados tiende a pasarse por alto a pesar de los múltiples señalamientos que existen a la entrada de las pagodas (Crabolu, 2015: 35). Otra actividad que invita a los turistas a “trepar” pagodas para admirar el atardecer y el amanecer, no sólo representa un impacto directo en la materia de los monumentos, sino que es irrespetuoso con las creencias espirituales de la comunidad (Figura 3) (Buentello García *et al.*, 2018: 7). Sin embargo, actitudes contradictorias por parte de los lugareños muestran que no se atreverían a corregir el mal comportamiento con tal de mantener una relación amistosa y obtener un beneficio económico inmediato, por ejemplo, con la venta de artesanías, bocadillos y bebidas en los miradores (Figura 4) (Buentello García *et al.*, 2018; Crabolu, 2015: 44).



Figura 4. Visitantes admirando la puesta de sol desde el templo *Swe-gu-gyi*. Image: ©Desirée Buentello García, 2017.

Hasta ahora, la prematura popularidad de Bagan como destino turístico no ha alterado por completo sus dinámicas socioculturales. Sin embargo, podría potencialmente perder su “encanto” como un lugar con “valores espirituales genuinos” convirtiéndose en una propiedad fantasmal. La principal preocupación radica en como el tan anhelado título de Patrimonio Mundial afectará la continuidad de las prácticas sociales que lo mantienen vivo.



Figura 5. Mujeres vendiendo bocadillos. *Image: ©Desirée Buentello García, 2017.*

Comentarios finales

Considerando el extenso estudio de Kraak (2017b) sobre la falta de un enfoque basado en los derechos humanos en Bagan, hay varios puntos que deben tomarse en consideración. Como Kraak acertadamente menciona, la situación de Bagan tiene una complejidad que requiere un nuevo nivel de experiencia sobre la ética de la conservación del patrimonio cultural. Desde esta perspectiva, las políticas de conservación del patrimonio y las estrategias de turismo deben ser sensibles al contexto geográfico e histórico, tomando en cuenta los derechos culturales, políticos y sociales de la comunidad (Kraak, 2017a: 442).

Para esto, antes de aplicar cualquier estrategia de turismo a los sitios patrimonio, una evaluación de viabilidad sociocultural debe ser tan importante como las Evaluaciones de Impacto del Patrimonio (HIA por sus siglas en inglés) o las Evaluaciones de Impacto Ambiental (EIA). Esto se extiende no sólo a las posibles propiedades enlistadas como Patrimonio Mundial, sino a todos los sitios con importancia cultural o natural. Además, como profesionales del patrimonio, debemos ser conscientes de las posibles consecuencias de nuestras decisiones y actuar de manera más crítica, particularmente si luchamos entre la delgada línea que divide la conservación de la mercantilización. Del mismo modo, como personas ajenas a la identidad y al sentido de pertenencia de un grupo, debemos reflexionar sobre las consecuencias de imponer una “marca” en los sitios de interés cultural, y cómo ésta amenaza las creencias y el estilo de vida de las personas, ya que no estamos en condiciones de decidir el destino de las prácticas del patrimonio vivo. En cambio, podríamos considerar enfocar nuestra práctica en promover estructuras de gestión colaborativa destinadas a proteger las asociaciones o vínculos espirituales formados entre las personas y el patrimonio, conservando así el espíritu o la esencia de un sitio.



Referencias

Adie, Bailey Ashton (2017) "Franchising our heritage: The UNESCO World Heritage brand", *Tourism Management Perspectives*, 24: 48-53, disponible en: <<http://isiarticles.com/bundles/Article/pre/pdf/84830.pdf>> [consultado el 28 de mayo de 2019].

Adie, Bailey Ashton., Michael, Hall C., and Praya, Girish (2018) "World Heritage as a placebo brand: a comparative analysis of three sites and marketing implications", *Journal of Sustainable Tourism*, 26 (3): 399-415.

Arizpe, Lourdes (2007) "The cultural politics of intangible Cultural Heritage", *Art Antiquity and Law*, XII (4): 361-388, disponible en: <<https://ial.uk.com/product/the-cultural-politics-of-intangible-cultural-heritage-%EF%BC%88lourdes-arizpe%EF%BC%89/>> [consultado el 28 de mayo de 2019].

Barron, Laignee (2017) "'Unesco-cide': does World Heritage status do cities more harm than good?" *The Guardian* [en línea] (30 de agosto), disponible en: <<https://www.theguardian.com/cities/2017/aug/30/unescocide-world-heritage-status-hurt-help-tourism>> [consultado el 28 de mayo de 2019].

Buentello García, María Eugenia Desirée et al. (2018) *Studio Bagan. Building in Heritage Context*, Myanmar, Brandenburgische Technische Universität Cottbus-Senftenberg [documento electrónico], disponible en: <https://opus4.kobv.de/opus4-btu/frontdoor/deliver/index/docId/4557/file/Studio_Bagan.pdf> [consultado el 23 de mayo de 2019].

Cleere, Henry (2011) "The Impact of World Heritage listing. Heritage driver of development", *ICOMOS 17th General Assembly, 2011-11-27 / 2011-12-02, Paris, France*, III (1): 519-525, disponible en: <http://openarchive.icomos.org/1209/1/III-1-Article3_Cleere.pdf> [consultado el 23 de mayo de 2019].

Crabolu, Gloria (2015) *Visitor Management at the Bagan Heritage Site. An evaluation of the current status with related recommendations*, tesis de maestría en Tourism Destination Management, Breda University of Applied Science.

Dove, Cavelle (2017) "Giving trends in Myanmar: More than merit making", *Austrian Journal of South-East Asian Studies*, 10 (2): 205-222, disponible en: <<https://aseas.univie.ac.at/index.php/aseas/article/view/1813/1784>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

Edroma, Eric L. (2003) "Linking universal and local values for the sustainable management of World Heritage sites", in Eléonor de Merod, Rieks Smeets and Carol Westrik (eds.), *Linking universal and local values for the sustainable management of World Heritage sites*, Paris, UNESCO (World Heritage Papers 13), pp. 36-42.

Hudson, Bob (2008) "Restoration and reconstruction of monuments at Bagan (Pagan), Myanmar (Burma), 1995-2008", *World Archaeology*, 40 (4): 553-571.

King, Lisa M., and Halpenny, Elizabeth A. (2014) "Communicating the World Heritage brand: visitor awareness of UNESCO's World Heritage symbol and the implications for sites, stakeholders and sustainable management", *Journal of Sustainable Tourism*, 22 (5): 768-786.

Kraak, Anne Laura (2017a) "Impediments to a human rights-based approach to heritage conservation: the case of Bagan, Myanmar", *International Journal of Cultural Policy*, 23 (4), pp. 433-445.

Kraak, Anne Laura (2017b) *World Heritage and Human Rights in Bagan, Myanmar*, doctoral thesis in Philosophy, Melbourne, Deakin University.

Logan, William (2016) "Whose heritage? Conflicting narratives and top-down and bottom-up approaches to heritage management in Yangon, Myanmar", en: William Logan and Sophia Labadi (eds.), *Urban Heritage, Development and Sustainability. International frameworks, national and local governance*, New York, Routledge, pp. 256-273.

Mansfeld, Yoel (2018) "Tourism and Local Communities The Interplay between Tourism and the Community", en Silvia de Ascaniis, Maria Gravari-Barbas and Lorenzo Cantoni (eds.), *Tourism Management at UNESCO World Heritage Sites*, Lugano, Università della Svizzera italiana/UNESCO, pp. 31-38.

Ministry of Hotels and Tourism (2013) *Nay Pyi Taw* [en línea], disponible en: <<https://tourism.gov.mm/nay-pyi-taw/>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

Olsen, Daniel H. (2015) "Heritage, Tourism, and the Commodification of Religion", *Tourism Recreation Research*, 28 (3): 99-104.

Prestes, Simone et al. (2019) *Studio Bagan: Heritage Tourism, Conflicts and Chances*, Brandenburgische Technische Universität Cottbus-Senftenberg [electronic document], disponible en: <<https://opus4.kobv.de/opus4-btu/frontdoor/index/index/docId/4896>> [consultado el 31 de Agosto de 2019].



Rich, Anna-Katharina, y Franck, Anja K. (2016) "Tourism development in Bagan, Myanmar: perceptions of its influences upon young peoples' cultural identity", *Tourism Planning and Development*, 13 (3): 333-350.

UNESCO World Heritage Centre (2019a) *Convention Concerning the Protection of the World Cultural and Natural Heritage* [en línea], disponible en: <<https://whc.unesco.org/en/conventiontext/>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

UNESCO World Heritage Centre (2019b) *Heritage of Religious Interest UNESCO Initiative on Heritage of Religious Interest* [en línea], disponible en: <<https://whc.unesco.org/en/religious-sacred-heritage/>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

UNESCO World Heritage Centre (2019c) *Series* [en línea], disponible en: <<https://whc.unesco.org/en/series/>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

UNESCO World Heritage Centre (2019d), *Socio-economic Impacts of World Heritage Listing* [en línea], disponible en: <<https://whc.unesco.org/en/socio-economic-impacts>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

UNESCO World Heritage Centre (2019e) *Tentative List, Myanmar* [en línea], disponible en: <<https://whc.unesco.org/en/tentativelists/819/>> [consultado el 23 de mayo de 2019].

